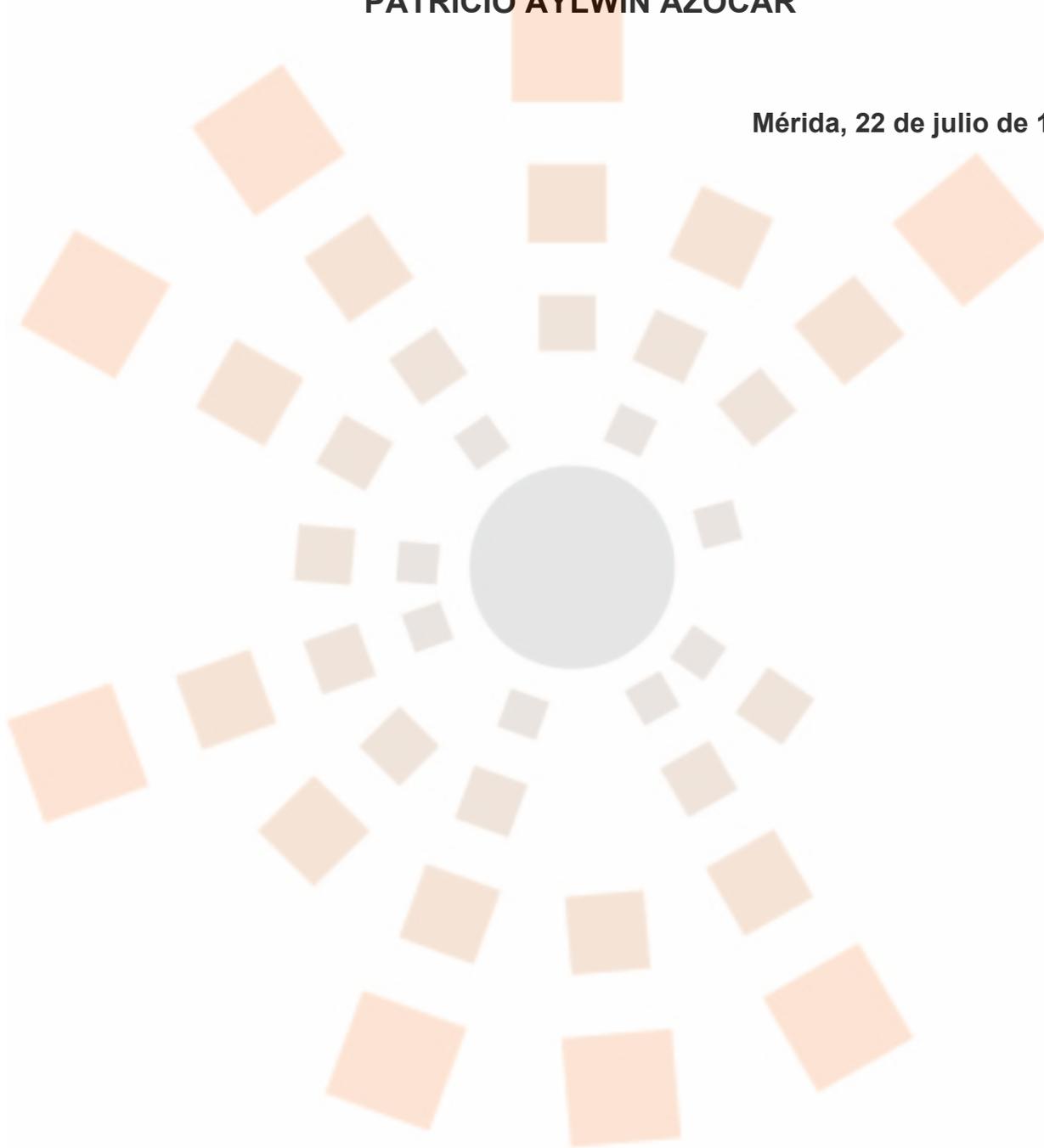


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN
AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, EXCMO. SR. D.
PATRICIO AYLWIN AZOCAR**

Mérida, 22 de julio de 1992



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA RECEPCIÓN AL
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, EXCMO. SR. D. PATRICIO AYLWIN
AZOCAR**

Mérida, 22 de julio de 1992

Excelentísimo Señor Presidente, Excelentísimos Señores Embajadores, Dignísimas Autoridades, Señoras y Señores:

Constituye un inmenso honor para el pueblo de Extremadura, daros la bienvenida a nuestra tierra y recibirnos en Mérida, nuestra capital, y uno de los enclaves esenciales no sólo para el conocimiento de nuestras raíces, sino para entender nuestra vinculación con Iberoamérica.

Para quien ha tenido el privilegio de conocer vuestro hermoso país, este momento está cargado de una honda emoción y es sin duda el instante de mayor simbolismo y profundidad que estamos viviendo en nuestra relación con los pueblos de América Latina.

Hoy, el pueblo chileno vive unos momentos de consolidación democrática en los que vuestra figura, Señor Presidente, y sobre todo vuestra actuación en la Presidencia de la República, son un ejemplo decisivo para comprender y descubrir el camino que nos llevará conjuntamente a la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

La presencia de Extremadura en Chile, se vive en cada uno de sus rincones y en la conciencia del pueblo chileno.

Hace quinientos años fueron los extremeños, capitaneados por Pedro de Valdivia, los primeros en establecer vínculos con la hermosa tierra Trasandina. Hoy, cuando conmemoramos el Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, los extremeños y los chilenos hemos vuelto a anudar esos vínculos y nos planteamos seriamente un futuro en común y una cooperación sobre temas que son para nosotros los grandes retos y los descubrimientos actuales.

Este nuevo diálogo en el que hay que destacar el interés mostrado por Su Excelencia y por todas y cada una de las Personalidades con las que hemos mantenido relación en los últimos años, se traduce en el Acta Conmemorativa que firmaremos a continuación y que tiene como objetivo esencial recordar los vínculos creados por la alborada de la historia.

De esta forma la vieja Extremadura, cuna de Pedro de Valdivia e Inés de Suárez y las tierras de la nueva Extremadura, reanudan el diálogo y establecen nuevos cauces para el mutuo conocimiento y la cooperación.

Señor Presidente, contáis con una región de España que quiere estar permanentemente al lado de todas las inquietudes y de todos los temas que afectan a nuestros pueblos.

Sed bienvenido a esta tierra, la tierra que ya se encontró con la vuestra como dice el gran poeta chileno y universal Pablo Neruda, antes de la peluca y las casacas. La tierra que llevó hombres y mujeres desde la sencillez del trabajo y la constancia a encontrarse con hombres y mujeres que en su concepción del mundo veneraban también de forma sencilla los elementos primeros desde los que poder trazar un modelo de vida.

Aquella América profunda y aquella Extremadura también profunda vuelven hoy a hablar la misma lengua, la lengua de la solidaridad y el entendimiento superador de cualquier barrera.

Transmitid al pueblo chileno el deseo y el espíritu que nos anima a los extremeños de trabajar codo a codo, de llenar esos cuatro puntos cardinales de Chile que según Vicente Huidobro eran tres, Norte, y Sur, con un nuevo espíritu de entendimiento, de encuentro y de amistad.

Muchas gracias.

**PALABRAS DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA
EN EL BRINDIS DEL ALMUERZO EN HONOR DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE
LA REPÚBLICA DE CHILE. PATRICIO AYLWIN AZOCAR**

Cáceres, 22 de julio de 1992

Excelentísimo Señor Presidente de la República de Chile, D. Patricio Aylwin Azocar, Ilustrísimas Autoridades Chilenas, Señoras y Señores:

Hace cerca de quinientos años partieron de estas tierras extremeñas legiones de hombres y mujeres. Iban sin un rumbo muy preciso, junto a otros españoles, fascinados por la noticia de un "dorado" que se encontraba al otro lado del enorme océano. Océano hasta entonces desconocido y cuya travesía parecía tan amenazadora como las rutas procelosas que había recorrido el ingenioso odiseo.

El relumbrón del oro duró poco y se fue esfumando más y más en la medida que avanzaban hacia el Sur. Muchos de esos hombres, desencantados, se detuvieron en el camino. Sólo los extremeños no cejaron, y contra todo consejo, siguieron avanzando hacia una tierra en la cual no había oro, pero que se parecía tanto a la suya que la llamaron nueva Extremadura, y en la que decidieron "perpetuarse" como repite D. Pedro de Valdivia, en sus cartas al Rey.

Desde entonces, Señor Presidente, nos une a vuestra tierra algo más que una simple amistad. Nos une un sentimiento de historia compartida, de parentesco, de refranes y giros comunes que comprobamos cada vez que visitamos vuestro país. En él reencontramos los nombres de nuestros pueblos, de nuestros amigos, de las familias conocidas, escuchamos canciones y vemos danzas que recuerdan las de esta tierra.

Permítame, pues, decirle que nos sentimos en nuestra casa, cuando vamos a Chile.

Esperamos y deseamos que su Excelencia y la Comitiva que os acompaña se sienta igual que nosotros en Chile, también en su propia casa, porque el pueblo extremeño estaría muy honrado si este fuera vuestro sentimiento.

A lo largo de los últimos cinco años he tenido ocasión de visitar dos veces vuestro país. La primera en 1988. Eran los últimos años de lo que debe haber sido el periodo más difícil por el que ha pasado la historia de Chile.

Desde la tribuna que se nos concedió en aquel encuentro, manifestamos nuestra adhesión profunda a la democracia y nuestra admiración por un pueblo que afrontaba con tanto coraje una situación tan difícil, e hicimos votos por el pronto restablecimiento del estado de derecho.

Esos votos se vieron prontamente realizados con la convocatoria del plebiscito que permitió a Vuestra Excelencia llegar al poder restableciendo las elecciones libres y democráticas. Con vuestra elección se abrió un nuevo capítulo en

la historia del país hermano. Un capítulo sembrado de dificultades, sin duda, porque restablecer la democracia no es nunca fácil, y algo sabemos los españoles de eso; pero que representó una gran promesa para los chilenos. Las vuestras han sido páginas de historia en las que, sobre todo, se ha manifestado el deseo profundo de un pueblo de vivir en democracia, pluralismo y libertad.

¡Cuanto había cambiado el país!. Lo pudimos comprobar en nuestro reciente viaje en abril de este año, donde tuvimos el honor de ser recibidos por Su Excelencia y las Autoridades Chilenas.

El pueblo extremeño se siente doblemente honrado de recibirlos, tanto por esas razones de hermandad ya señaladas, cuanto por lo que ha representado vuestra magistratura en el restablecimiento de esos valores y libertades a las cuales nos sentimos profundamente unidos.

No quisiera, sin embargo, dejar la impresión de que nuestras palabras de afecto por el pueblo chileno son expresiones retóricas, vacías de contenido.

Además del afecto, nos anima el deseo de establecer con Chile relaciones sólidas y durables, basadas en intereses comunes y destinadas a desarrollar nuestros contactos en el campo cultural y el campo económico.

Extremadura tiene como vocación específica el mantener relaciones con América Latina. En su artículo sexto el Estatuto de Autonomía señala la necesidad de estrechar vínculos de todo tipo con Hispanoamérica y Portugal. Esta misión es la que nos distingue de otras Comunidades Autónomas y de alguna manera constituye nuestra identidad.

Por los vínculos ya señalados le ha parecido natural al pueblo extremeño iniciar esas relaciones entrando en América Latina, como en su época lo hizo Valdivia, por la puerta de Chile. Es la relación con este país de loca geografía, como la llamó uno de sus escritores más conocidos, la clave para cumplir con el resto de América el compromiso que tenemos con el continente.

No quisiéramos dejar pasar esta ocasión sin que esos vínculos se concretaran en programas de actividades comunes, que sirvieran para conocernos mejor y que estrecharan aún más las relaciones de amistad que nos unen.

Pensamos que España dejaría de ser lo que es si olvidara sus relaciones con Hispanoamérica. La situación actual de necesaria integración en la Comunidad Europea no puede hacernos olvidar que en lo esencial estamos culturalmente mucho más cerca de vosotros que de ningún otro pueblo.

Si durante siglos lo que más nos ha separado ha sido el desconocimiento mutuo, creemos que la conmemoración del Quinto Centenario ha tenido, a lo menos, eso de positivo. Nos ha hecho comprender la necesidad de conocernos mejor. En particular a los españoles nos ha mostrado que debemos renunciar a ideas anticuadas y prepotentes que durante mucho tiempo parecieron dominar la comprensión de América. Ideas que partían de una concepción tutelar de madre patria en la cual los países de América seguían siendo vistos como niños que todavía no habían alcanzado su madurez.

Lo que queremos es renovar nuestras relaciones en un diálogo inter pares, de tú a tú, en el respeto mutuo y teniendo en cuenta que están muy lejos los tiempos en que sólo España podía enseñarle algo a América. Nosotros también tenemos mucho que aprender de vosotros, cosa que ya nos ha demostrado la literatura que, en estos últimos años, ha producido escritores como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, José Donoso, por mencionar sólo a los chilenos. Pero ¿cómo olvidar a García Márquez, a Borges y a tantos otros que constituyen probablemente la más grande vanguardia literaria de nuestro siglo?

Muy lejos están, pues, los años en que se decía de Rubén Darío que su poesía era prometedora pero que todavía no había alcanzado el nivel de la madurez creadora.

Lo mismo que decimos respecto a la literatura podemos repetirlo cuando hablamos de economía, de política o de cultura. Es por ello que sólo podemos imaginar una cooperación en términos de absoluta igualdad. Eso es lo que los extremeños deseamos establecer con vuestro país.

Finalmente, Señor Presidente, quisiera reiteraros cuán orgullosos nos sentimos de recibirlos en lo que para nosotros es un viaje de vuelta después de tantos siglos transcurridos. Si un día Valdivia y sus extremeños entraron a América por Chile, nos parece significativo y cargado de simbolismo el que sean ahora los chilenos que entren en España por esta tierra extremeña. Para el pueblo extremeño esto no es sólo un honor, es también un símbolo de lo que ha sido nuestra historia, un reconocimiento de lo que Chile representa en ella y de lo que nosotros sentimos por vuestro pueblo.

Muchas gracias.

Os ruego Sr. Presidente un brindis con nosotros por su país, por España, por Extremadura.

Excmo. Sr. Presidente de Chile, Dr. Patricio Aylwin.

Excmo. Sr. Presidente de Portugal, Dr. Mario Soares.

Señor Presidente de la ASOCIACION DE CORRESPONSALES DE PRENSA

IBEROAMERICANA, D. Hugo Ferrer.

Señoras y señores, amigas y amigos, recibir esta hermosa Carabela de Plata constituye para mi un doble honor: Honor porque comparto la distinción de que me han hecho objeto junto a los Presidentes de Portugal y Chile, dos naciones entrañablemente unidas a Extremadura y Honor porque el premio constituye un galardón para la Comunidad de Extremadura en su conjunto.

La extremeña es una Comunidad que, como ha dicho el Señor Presidente de la Asociación de Corresponsales Iberoamericanos, Don Hugo Ferrer, ha impulsado un nuevo ritmo y una nueva modalidad para fortalecer las relaciones de España con nuestra América, con América Latina y por el apoyo que desde esta tierra hemos dado.-y seguiremos dando- a la lucha por la vigencia de los derechos humanos, la

libertad y la democracia en aquella región, a la que nos une una historia común y un idioma tan rico, variado y expresivo.

El hermanamiento en un mismo acto y en torno a un mismo premio, de Extremadura, Chile y Portugal, es además un símbolo de lo que para nosotros debe ser la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que celebrará su II Conferencia en Madrid, el jueves y viernes próximo.

Poco después de concluir la primera de estas Conferencias, la realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991, el Presidente Mario Soares afirmó: "Portugal también es Iberoamérica". Claro que lo es, y así lo sentimos nosotros, como sentimos que también lo son Brasil, Chile y todas las naciones de habla española y portuguesa de América y Europa.

En Extremadura siempre hemos tenido el cuidado de utilizar el nombre que para denominar su región han elegido los latinoamericanos. De esta forma cuando nos referimos a ella hablamos de América Latina. En consecuencia y de forma coherente, desde hace una década utilizamos asimismo el concepto de "Iberoamérica" y el gentilicio "iberoamericanos" para designar a una Comunidad que alberga en su seno a latinoamericanos, españoles y portugueses, en un pie de igualdad. Felizmente, la Cumbre de Guadalajara vino a consagrar el uso de ese concepto iberoamericano.

Nos toca ahora a todos, gobiernos y pueblos iberoamericanos, iniciar la tarea común y solidaria de llenarlo de contenido, ya que esa es una tarea que no sólo compete a los gobiernos, sino también, y por sobre todo, a los ciudadanos, a sus pueblos.

Y es en este campo, en el que la participación ciudadana, en el que los medios de comunicación y los periodistas en especial, pueden y deben cumplir un destacado papel. Por eso valoramos en alto grado el que una Asociación de Corresponsales haya otorgado su Carabela de Plata, multiplicada por tres en este año emblemático, subrayando que los premiados nos hemos hecho objeto de tan alta distinción por aportar a la consolidación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Hago votos porque estas Carabelas repitan anteriores hazañas y concreten viajes de ida y vuelta, tantas veces como sea necesario, con sus bodegas llenas de programas de cooperación y acciones de solidaridad.

**DISCURSO DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA JUNTA DE
EXTREMADURA CON MOTIVO DEL ACTO DE RECEPCIÓN DE LA SERENA
EXTREMEÑA AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE.
PATRICIO AYLWIN AZOCAR**

Villanueva de la Serena, 22 de julio de 1992

Señor Presidente:

Si el pueblo extremeño os ha recibido con particular afecto, es porque, con vuestra visita, nos parece que se cumple un ciclo. Un periodo de casi quinientos años que para vosotros comienza en 1.540, con la entrada de D. Pedro de Valdivia en Chile, y para nosotros un poco antes, con su salida de estas tierras.

En efecto, de un lugar de la Serena cuyo nombre la historia se niega a precisar, como diríamos parodiando "El Quijote", salió D. Pedro de Valdivia. Al llegar a Chile le acompañaba una nutrida hueste extremeña, y entre ellos la placentina Doña Inés de Suárez, figura, como Valdivia, emblemática de vuestra y de nuestra historia. Más tarde y cuando el Rey quiso poner orden en las familias de Indias, partió de estas mismísimas comarcas, a reunirse con él, Doña Marina Ortiz de Gaete, su esposa legítima, acompañada de varios deudos y criados, una hermana y dos sobrinas. Y desde entonces siguieron saliendo en un flujo continuo, vecinos de la Serena, de Badajoz, de Cáceres, del Valle del Jerte ..., y paro de contar, porque la lista es larga. Iban a reconstruir, al otro lado de los mares, la familia extremeña.

Os hemos recibido con particular afecto porque vuestra visita, en este año conmemorativo, representa un reencuentro familiar. Sí, Señor Presidente, digo bien, familiar; porque es difícil encontrar un chileno por cuyas venas no corra al menos una gota de sangre extremeña. Todos aquellos que nos han visitado, nada más comenzar a caminar, han descubierto en Trujillo, en Badajoz, en Mérida, en Cáceres o en alguna de nuestras tantas ciudades, que uno o más de sus apellidos figura designando una plaza, es recordado en un edificio y, a veces, hasta campea en un escudo de armas. Yo sé que en vuestra tierra, al hablar de las raíces españolas, se dice que ellas son castellano-vascos. En efecto, vascos fueron los que terminaron de componer la sociedad chilena cuando se produjo ese segundo gran movimiento migratorio que impulsó Carlos III; pero el primer elemento, el de la alborada, no sólo fue castellana, fue también destacadamente extremeño. Y no faltan los visitantes que nos han dicho, después de recorrer nuestras tierras, familiarizarse con nuestros nombres y encontrar incluso parientes más o menos lejanos: "Más que de castellano-vascos, los chilenos deberíamos hablar de extremeño-vascos, para precisar nuestros orígenes hispánicos".

Y puesto que de raíces hablamos, Señor Presidente, no quisiera que transcurriera vuestra visita sin recordar la otra raíz que compone vuestro pueblo, el elemento indígena y, en particular, el Mapuche. La alegría de nuestro encuentro no nos hace olvidar que la historia de Chile no es puramente hispánica, ni que tampoco comienza con la llegada de los españoles. Dejar flotando esta afirmación sería una tentación etnocéntrica, en la cual por convicción y por principio, nos negamos a caer. Queremos precisar que si recibimos en vosotros al extremeño que partió a inaugurar

un nuevo capítulo de vuestra historia, recibimos con la misma admiración y respeto al Mapuche que defendió sus tierras y lo combatió, porque él está inseparablemente unido en vuestra sangre; y nuestro afecto os comprende a ambos; porque ambos habéis forjado ese pueblo que, para nosotros, es hermano: el pueblo chileno.

Pero no sólo nos une el pasado. Decíais, Señor Presidente, en una reciente entrevista, que si algo demostraba la especial hermandad que une a nuestras naciones, es que en diferentes momentos de la historia, España y Chile han sido el refugio para los exiliados de uno y otro país. Nosotros sabíamos, por experiencia propia que toda dictadura llega a su fin. Sabíamos que las grandes alambradas de la libertad se abrirían, tal como lo pronosticó Salvador Allende, más temprano que tarde, y que por ellas transitarían las mayorías, en su marcha, hacia un futuro mejor. La acogida que dísteis a los que un día tuvieron que salir de España, es una deuda que tenemos; el haber recibido y amparado a los vuestros es algo que nos honra. Pero ambos viajes fueron más que un exilio; fue ir de un extremo a otro de la misma Patria. Como lo decía en México uno de nuestros más conocidos filósofos, José Gaos, no eran desterrados los españoles que allí se instalaron, sino "trasterrados", porque España y América son una "Doble-Patria-Una".

Sólo vuestro viaje, que todos los extremeños esperamos sinceramente que se repita, se cierra aquí, Señor Presidente, sobre esta plaza de Villanueva de la Serena; porque él abre nuevas y ricas perspectivas a un diálogo que se continuará en el terreno de la cultura y del desarrollo mutuo; un diálogo que nos hará conocernos o reconocernos, (ya que nos conocemos de siglos), mejor; un diálogo que concretizará las relaciones entrañables que unen a las dos Extremaduras, la vuestra y la mía, que también es vuestra.

Si sólo para esto hubiese servido la conmemoración del Quinto Centenario, ya nos daríamos por satisfechos.

Muchas gracias.